

Las tres puertas para el éxito(1)

Una de las lecciones más importantes que los japoneses aprendieron del Budismo Zen, primeramente propagado en Japón por Eisai (1141-1215) y por el aun más famoso Dogen (1200-1253), fundador de la secta Soto, fue la importancia del espíritu en todos los emprendimientos humanos. Aprendieron que existía un elemento espiritual en todos los logros, y que entre mayor fuera el logro, el papel del espíritu era mayor.

La clase guerrera samurái del Japón, que se estableció durante las centurias 11 y 12, fueron grandes defensores del Budismo Zen, porque esta doctrina imponía un estilo de vida muy austera, combinada con una dedicación casi obsesiva al entrenamiento en las destrezas de la vida y en las artes. Puesto que la vida de los samurái dependía de una destreza extraordinaria en las artes marciales, y eventualmente de una destreza igualmente buena en la etiqueta social precisa, el Zen se tomó como su guía espiritual al mismo tiempo que su manual de entrenamiento.

Los samurái fueron la clase regente del Japón, desde alrededor de 1185 hasta 1868. Aun cuando solamente constituían un 10% de la población, establecieron los estándares y normas en cada faceta de la vida japonesa: en lenguaje y literatura, en estética, en las artes y oficios, en el comportamiento diario y en la moralidad.

Los samurái también infundieron en la cultura japonesa una fuerte naturaleza marcial que condicionó a los japoneses a hacer las cosas en un orden preciso y regimentado y a detestar la debilidad o cualquier tipo de fracaso. Hasta el presente, no existe un área de la vida japonesa que no haya sido afectada por el legado del Zen, y hay aun un elemento significativo del Zen en el carácter de cada japonés. El Zen constituye aun el corazón de las artes marciales por las cuales es famoso Japón, del Aikido y Karate al Kendo; y las reglas Zen que se aplican en el aprendizaje de esas artes se enseñan como guías para el éxito en los negocios.

Nobuharu Yagyu, el maestro principal No.21 de la Academia de Kendo Yagyu, explica que el secreto para lograr destreza en Kendo, está en el espíritu que deriva de la repetición de *san ma no i*, o los tres ejercicios. Estos tres ejercicios son: recibir la enseñanza correcta, dedicarse uno mismo a la enseñanza y aplicar el ingenio personal a lo que se aprende de la enseñanza.

En la vida de cada persona debería existir el propósito permanente de la mejora continua, que se resume en el aforismo japonés: “Hoy debo vencer al yo de ayer”.

(1)Artículo tomado del libro Japan's Cultural Code Words, de Boye Lafayette De Mente.

NIBUNKENKYO
Centro de Cultura Japonesa
Tel: 5339016 www.nibunkenkyo.org